

## $\pi$ y Eraserhead

No es infrecuente encontrar que la ópera prima de un cineasta es siempre su trabajo más visceral, más instintivo y más natural. Es algo que está en la propia condición de la iniciación artística, y la película *Eraserhead*, de David Lynch, ejemplifica con inquietante claridad esta idea, vomitando sin piedad sobre el espectador una sórdida repulsión ante la condición humana. La respuesta del protagonista es el asesinato de la criatura, en un intento de rebelión ante el poder demiúrgico que parece regir nuestro destino y que se nos muestra desde el mismo inicio del film, representado en el operador de las palancas. También Max Cohen, protagonista del igualmente agresivo debut *Pi*, intenta revelarse ante la naturaleza de nuestra existencia. Lucha contra el caos, creyéndose capaz de demostrar que todo responde a un patrón, que todo se puede controlar y prever. A ambos personajes, su rebeldía ante el (des)orden natural, su herejía, les conduce irremediamente hacia la autodestrucción, y el espectador, ante los dos filmes, recibe similar desasosiego e incomodidad.

*Pi* y *Eraserhead* conforman un mensaje de aversión, no sólo ante el lado oscuro del *american way of life*, sino ante nuestra propia condición humana. Siguen dos vías divergentes: una lo hace a través de la abstracción, casi del absurdo; la otra, mediante una parábola matemática. Además, si bien ambos filmes poseen elementos llamativamente “buñuelescos” y una estética opresiva y tenebrista igualmente asfixiante, sus caminos también se separan formalmente, con la desbordante inquietud de Aronofski más cercana al Frankenheimer de *Seconds*. Sin embargo, estos dos caminos encuentran puntos tangenciales donde producen el mismo efecto: En primer lugar, descubrir, con repulsiva profundidad, la imposibilidad de enfrentarse al caos, la suciedad y la fealdad que nos rodean. En segundo lugar, atisbar el aterrador efecto que tiene luchar por destruir o comprender las misteriosas fuerzas que rigen nuestra existencia en lugar de aceptarlas sin rebelarse: la obsesión, el aislamiento, la muerte y la destrucción del individuo -con los cerebros de los dos héroes perforados-.

Pero sobre todo, ambas películas son obsesivas hasta los límites de lo soportable, y ambas perfectas representantes de la diversa capacidad del cine para transmitir la náusea al espectador. La misma náusea que sienten Henry y Max, y que les provoca hemorragias nasales y que les lleva a encerrarse en sus casas como refugio ante una realidad exterior sucia, repulsiva, aberrante... inevitablemente humana.

Fernando Ganzo